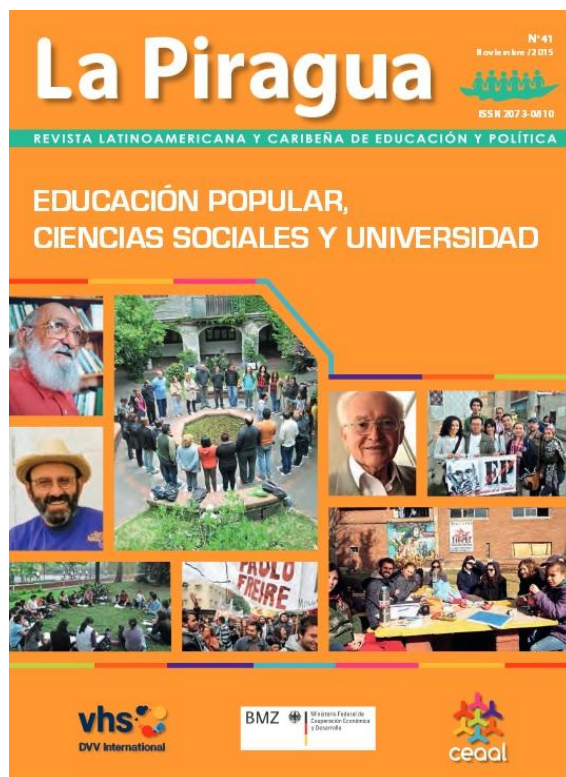




POENCIAS PRESENTACIÓN DE LA REVISTA “LA PIRAGUA # 41”



Este documento recupera las ponencias realizadas durante la Presentación de la Revista la Piragua N 41 “Educación Popular, Ciencias Sociales y Universidad” y el Diccionario Paulo Freire, realizado el día 1 de diciembre del 2015, en el marco del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Costa Rica

Índice

Nota de edición	4
Presentación: <i>¿Cuál es el rol de la universidad visto desde una concepción y práctica de educación popular?</i> - Oscar Jara	6
<i>La Piragua: una caja de herramientas para la transformación social</i> - José Julián Llaguno Thomas	11
<i>Llevar la discusión sobre la educación popular y la investigación acción participativa al centro de los debates académicos</i> - Ciska Raventós	16
<i>¿Por qué estamos trabajando en una reflexión sobre la Educación formal?</i> - Fabiola Bernal	19

NOTA DE EDICIÓN

Este documento recoge las intervenciones realizadas durante la Presentación de la Revista la Piragua N 41 "Educación Popular, Ciencias Sociales y Universidad", donde participaron como panelistas Ciska Raventós, José Llaguno, Fabiola Bernal y Oscar Jara, realizado el día 1 de diciembre del 2015, en el marco del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Costa Rica

Para el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja es un honor presentar esta recopilación, que expone las reflexiones, análisis, prácticas, experiencias, que se han desarrollan a través de los procesos de educación popular a lo largo de toda América Latina y El Caribe, procurando un diálogo con los desafíos del actual contexto que confronta a las Ciencias Sociales latinoamericanas, en cuanto a su condición pedagógica, epistemológica, ética y política

Estas intervenciones procuraran servir de motivación para adentrarse en un espacio que durante años ha sido punto de debates, de lo que significa la educación popular como pedagogía crítica latinoamericana y su diálogo con las ciencias sociales y la academia.

Esperamos que este documento que les presentamos sirva como insumo para reflexionar los desafíos que significa pensar-hacer desde la educación popular en diálogo con otros saberes, la oportunidad de seguir profundizando y enriqueciendo estos diálogos no sólo al interior del movimiento de la educación popular en América latina y El Caribe, sino también en convergencia con otras disciplinas y contextos.

Equipo CEP Alforja, mayo 2016

Presentación:

¿Cuál es el rol de la universidad visto desde una concepción y práctica de educación popular?

Oscar Jara, director del CEP Alforja y presidente del CEAAL

Muy buenas tardes, bienvenidas y bienvenidos a la presentación del número 41 de esta “Revista de Educación y Política” del CEAAL: *La Piragua*, alumbrados por el sol de la tarde, que esperamos no nos cause demasiado sofoque, pero que sí nos caliente el ánimo para tantas cosas que tenemos que hacer en el campo de las Ciencias Sociales y de la Educación Popular.

Estamos muy contentos con su presencia, el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), la fundación Pedagógica Nuestramérica y el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, de Costa Rica afiliadas al CEAAL, en unión con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, quienes hemos organizado este conversatorio.

¿Qué aportes encontramos en la revista, que limitaciones?

La idea de este panel es que podamos tener un diálogo en torno al tema monográfico de este número 41: “Educación Popular, Ciencias Sociales y Universidades en América Latina”. Para ello tenemos el gusto de contar aquí en la mesa con la doctora Ciska Raventós profesora de la Universidad de Costa Rica e integrante del Instituto de Investigaciones Sociales, con mucha experiencia en trabajo de investigación en la Universidad, pero también con mucha experiencia de la militancia sindical y en el vínculo con los movimientos sociales de Costa Rica, particularmente en torno a muchas luchas que se han dado, en particular la lucha contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos Centroamérica y República Dominicana. La profesora Raventós realiza un reconocido e importante trabajo de investigación muy militante.

Tenemos también aquí a José Julián Llaguno quien es sociólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y una de las personas que ha tenido más experiencia trabajando con un programa que se llama Kioscos Socio-Ambientales, que durante la lucha contra el Tratado de Libre Comercio posibilitó vincular a la universidad con las organizaciones y sectores populares para generar procesos de información y movilización y que posteriormente ha continuado trabajando con esos procesos en distintas partes del país.

Está también nuestra compañera Fabiola Bernal colombiana de origen, pero ya costarricense de hace muchos años, vinculada a importantes experiencias y procesos educativos formales y no formales, desde una perspectiva de Educación Popular. Ella es también socióloga, actualmente es quien ejerce de enlace del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe para Costa Rica y también es miembro del colectivo latinoamericano de sistematización de experiencias.

La idea de una educación transformadora mueve el piso tradicional de la universidad

Como una breve introducción les quiero decir que el CEAAL antes se llamaba *Consejo de Educación de Adultos de América Latina*, y a partir de la Asamblea del 2012 decidimos cambiarle el nombre y darle un nombre más acorde con los propósitos más fundamentales de esta organización, y aunque mantiene las siglas del CEAAL ahora se llama “Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe”, un consejo que apuesta a dos cosas: a una concepción de una educación transformadora, de una educación crítica que se pueda dar en todos los niveles y espacios, es decir no reducida a personas adultas o reducida a la educación no formal; no reducida a la alfabetización, o una educación de bases, sino referida a todos los niveles y campos en los que podamos hablar de educación desde una perspectiva crítica, transformadora, creadora. Entendemos que Educación Popular es otra concepción de educación, orientada a la formación de las personas como

sujetos de la historia, como sujetos transformadores y centrada en la generación de capacidades de aprendizaje y de cambio social y cultural.

En segundo lugar, que aunque somos un consejo que surgió muy vinculado a las ONGs, queremos transformarnos en un movimiento de Educación Popular y en un movimiento de Educadores y Educadoras populares, vinculado -por lo tanto- a otros movimientos sociales en América Latina y el Caribe que propugnamos un cambio social, político, cultural en nuestras sociedades, desde los intereses de las mayorías. Dentro de nuestros propósitos y líneas de trabajo una de ellas es la elaboración de dos o tres números al año de nuestra revista La Piragua. Esta revista [que se puede descargar desde aquí (<http://goo.gl/fnrhsl>)] toca temas centrales en cada uno de sus números. El número 38, por ejemplo, trata sobre “Educación Popular y dinámicas de construcción de poder en América Latina y el Caribe”, este otro sobre “Movimientos sociales desafíos para la educación popular: miradas desde el CEAAL”, tratando de recoger la visión de las afiliadas a nuestro Consejo y el penúltimo número “Construyendo movimiento de Educación Popular”, referido al propósito que les decía que ahora nos anima, es decir no ser simplemente una instancia, una institución donde la gente se afilia, sino realmente un movimiento comprometido con la transformación educativa, un movimiento comprometido con la transformación de la realidad.

Hablar de educación desde una perspectiva crítica

Este año nos planteamos cual podría ser uno de los temas centrales para la reflexión y nos dimos cuenta que se había dado un proceso de confluencia interesante, en que cada vez más universidades en América Latina y el Caribe, estaban incorporando o vinculándose con programas de Educación Popular y, por otro lado, nos encontramos que habían muchos programas de educación popular, que se realizaban desde movimientos sociales o ONGs, que se iban acercando a espacios de trabajo universitario. Eso nos fue aproximando a realizar distintas actividades teóricas y prácticas, entre quienes hacíamos una educación popular desde fuera de las universidades,

con gente que quería empezar hacerlo desde dentro de las universidades. Así, surgió un interesante cuestionamiento. Preguntarnos: ¿cuál es el rol, el sentido de la universidad ante los desafíos del contexto histórico de América Latina y el Caribe, vistos desde la Educación Popular?

Porque al empezar a colocar la idea de una educación transformadora de procesos vinculados a los movimientos sociales de transformación se mueve el piso tradicional de la universidad como una academia aislada de la dinámica de la realidad, y nos empezamos a encontrar un cuestionamiento interesante en que no se trataba de ver cuál era la relación entre la Universidad y la sociedad, como si la universidad estuviera en una parte y la sociedad en otra, sino la relación entre Universidad y la sociedad de la cual la universidad forma parte: es decir los desafíos, los dilemas, las propuestas, las contradicciones de la sociedad, que atraviesan el quehacer y el sentido de las universidades. Por lo tanto, hay que resignificar ese rol en función de nuevas perspectivas.

Por ello, para hacer este número, logramos identificar personas en distintos países que pudieran trabajar la perspectiva teórica y conceptual de estos dilemas, los desafíos de la investigación, la relación entre investigación docencia y extensión, cual es la concepción de investigación-acción participativa, dentro de los procesos de la universidad, y preguntarnos ¿cuál es el rol de la universidad visto desde una concepción y práctica de educación popular? Y por otro lado, solicitamos algunos artículos que nos muestran experiencias alternativas que se dan en muchos de nuestros países y seguramente ustedes también participan en alguna de esas experiencias. A veces se trata de universidades enteras que están impulsando un proyecto distinto de Universidad y otras veces espacios, grupos de trabajo, sectores o facultades dentro de una universidad que están impulsando procesos de educación popular. Además, como este año había dos importantes congresos: un evento de CLACSO en Medellín y este evento de ALAS en San José, nos pareció relevante dentro de este marco identificar el papel de las ciencias sociales y decidimos sacar este número con esas contribuciones: Educación Popular, Ciencias Sociales y Universidad.

Al igual que los demás ejemplares se puede descargar de la página www.ceaal.org

Este número pretende ser una provocación a la reflexión de las organizaciones del CEAAL, pero también de las Universidades y otras organizaciones y movimientos sociales. Entonces: ¿cómo podemos mirar críticamente esto, qué aportes encontramos en la revista, qué limitaciones le encontramos? para eso viene este panel que presentamos a continuación. Gracias.

La Piragua: una caja de herramientas para la transformación social

José Julián Llaguno Thomas¹

Este día voy a compartir con ustedes las cosas que me parecieron más importantes e interesantes de la lectura de este número de la *Piragua*. Quiero empezar diciendo, que lo más importante para mí fue encontrarme con que esta revista es una verdadera caja de herramientas desde la educación popular para la transformación social radical y que desde ese punto de vista es totalmente coherente con la filosofía y praxis de la educación emancipatoria. Dentro de las páginas de la revista, encontramos varias sistematizaciones de experiencias, reflexiones teóricas, y posicionamientos sentimentales y personales. Esta forma de escribir es más que un estilo “diferente”, es un posicionamiento de vida que hace que la reflexión teórica sea siempre un momento que se desarrolla a partir de la vivencia propia de “poner el cuerpo”. Este segundo punto es de especial relevancia para mí que desarrollo mi práctica educativa en el contexto institucional universitario, donde es tan común educar desde la abstracción y el distanciamiento social.

La corriente dominante sigue siendo el extensionismo

Luego de referirme a estos dos aportes generales de la *Piragua*, voy a concentrarme en resaltar los aportes generales más importantes que me dejaron la lectura de la revista. Voy a referirme a estos puntos desde mi

¹ Politólogo e historiador. Profesor/investigador en la Universidad de Costa Rica.

practica misma en la universidad y particularmente desde la acción social – también llamada extensión universitaria – que es la rama desde donde se acompaña y desarrolla trabajo con las comunidades y organizaciones sociales. Este concepto es bien distintivo – aunque no exclusivo – del contexto latinoamericano, ya que nace de las revueltas estudiantiles de la década de 1960 y las corrientes de izquierda que reivindicaban una radicalización de la universidad en términos de su composición social, posición política y formación humanista. Es por esta razón, que la acción social desde sus inicios a estado permeada por una serie de debates, experiencias y posiciones desde diferentes corrientes críticas del pensamiento social. La Universidad de Costa Rica es la única institución universitaria que conocemos en el continente, donde esta rama del quehacer académico se denomina acción social y no extensión universitaria.

Este punto no deja de ser paradójico e interesante, tomando en cuenta que es precisamente desde América Latina donde más se han posicionado las críticas radicales a la idea de educación “bancaria” de “extensión” y “transferencia” de conocimiento. Ni siquiera en las tierras de Paulo Freire, las instituciones universitarias más críticas denominan a esta práctica de forma distinta. De esta manera, la extensión universitaria sigue siendo aquella idea medieval de que la Academia es el tótem y centro del conocimiento desde donde se irradia la luz y el conocimiento a la sociedad. A pesar de que en la UCR tenemos esta tradición de acción social, la corriente dominante sigue siendo el extensionismo y la transferencia de conocimiento, en donde la extensión es concebida como la última parte, y no necesariamente la más honrosa de la investigación social. El hecho de que el reglamento de régimen

académico califique con la nota más baja a la acción social, es tan solo un indicador de esta realidad.

Reconocer en la extensión, un campo de disputa constante

Por eso a mí me parece muy importante reivindicar la acción social, no sólo como una acción diferenciada de llamar a una práctica, sino como toda una concepción del mundo, la vida y la educación. Todas las experiencias recogidas en la revista que hablan desde las universidades reconocen en la extensión, un campo de disputa constante entre varias tradiciones filosóficas, políticas y pedagógicas. Esta posición no es casual en América Latina, continente más desigual del mundo, en donde es casi imposible que las universidades no se vean permeadas por los constantes conflictos sociales que atraviesan nuestras sociedades. Estas particularidades han colaborado en que nuestro continente se encuentre a la vanguardia de la experimentación liberadora, en donde han colaborado individuos, grupos y departamentos enteros de las distintas universidades latinoamericanas.

De esta manera, la universidad va a estar inmersa en un contexto político particular, que favorece su politización, mas no lo garantiza. Por esta razón, en la revista se plasman varias experiencias que apuntan a tejer rutas para que esta tendencia se expanda a través de la educación popular y trastoque las bases estructurales de concebir la enseñanza. Una de estas rutas, es precisamente la acción social/extensión, que ha sido una de las vías más naturales para que las nuevas generaciones de educadores/as con perspectiva militante, tensionemos la practica educativa desde una filosofía social, radical y transformadora.

Asumir la práctica educativa desde la educación popular significa una “batalla intelectual”

Partir de la acción social ha sido la experiencia de muchos/as que nos situamos en esta perspectiva, mas no la única posibilidad de inserción institucional. Por esta razón, insistimos en la importancia de la transformación total y estructural de la concepción de enseñar y aprender, que pasa necesariamente por cambios profundos en la docencia e investigación universitaria. Si no logramos construir un horizonte integral de nuestra práctica, nos vamos a quedar refugiados en este “rincón” más o menos reconocido y apoyado que es la acción social, sin cuestionar los privilegios y la organización jerarquizada general de la universidad como institución centralizada, excluyente y poco democrática en la mayoría de los casos conocidos.

Si nos mantenemos solo en la acción social, corremos el riesgo de situarnos en los márgenes de la universidad sin impactar en la docencia y la investigación. Por esta razón, asumir la práctica educativa desde la educación popular significa – como proponen todas las experiencias recogidas en la revista – una “batalla intelectual” en el campo político, ideológico, pedagógico, cultural y artístico. De esta manera, es vital partir de la experiencia propia, pero apuntar siempre al horizonte global y estructural de nuestro contexto particular, la institución universitaria. En este sentido, quiero resaltar aquí la importancia de concebir esta tarea como un proceso histórico, ósea como algo que se construye y cambia de acuerdo a las ideas y acciones de personas y grupos sociales concretos.

Como cierre, quiero alentar a las personas presentes a que le pongan cuidado y aprovechen estas experiencias recogidas en la revista, porque son una caja de herramientas muy importantes que identifican aportes y retos para la educación popular en contextos institucionales universitarios, con todo lo que eso implica en América Latina. Quería terminar leyendo una frase del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, que resume muy bien esta “batalla intelectual” de la que hemos hablado:

“la empresa que se inicia es libertaria. Hacer escuela es fácil y aburrido; es mucho más fecundo esforzarse por echar una mirada libre, a la vez insolente, ingenua, incluso trivial, en todo caso desagradable, pero que abre brechas y permite fuertes intercambios que los mercaderes y burócratas ni siquiera imaginan. Así pues, insolencia de pensamiento...Al trastornar el orden establecido de las cosas y las personas, el nomadismo se vuelve expresión de un sueño inmemorial que el embrutecimiento de lo instituido, el cinismo económico, la reificación social o el conformismo intelectual no llegan jamás a ocultar totalmente.”

Llevar la discusión sobre la educación popular y la investigación acción participativa al centro de los debates académicos

Ciska Raventós

En primer lugar, quiero felicitarles por la salida del número 41 de la revista La Piragua. Su presentación en el marco del Congreso de ALAS nos permite reconocer que al hablar de educación popular y de investigación acción participativa, estamos hablando de dos de las mayores contribuciones, latinoamericanas al conocimiento mundial por parte de Paulo Freire y Orlando Fals Borda. Sus ideas, planteadas hace ya muchos años, las encontramos retomadas en la concepción de la universidad en el siglo XXI de Boaventura de Sousa Santos y también en la concepción de sociología pública Michael Burawoy. En su discurso presidencial de la Asociación Americana de Sociología aboga por una sociología pública, por una sociología comprometida con la sociedad, con los problemas públicos como habría dicho y practicado Wright Mills hacia fines de los años cincuenta. Resulta que la sociología latinoamericana, desde sus orígenes ha sido eso, una sociología pública, y esto se lo debemos sobre todo a Fals Borda, pero también indirectamente al tipo de compromiso de Paulo Freire.

Revertir las relaciones de dominación

Entonces estos temas muy actuales en la segunda década del siglo XXI en la sociología mundial, tienen contribuciones notables en América Latina, en los años sesenta y setenta del siglo XX, y han dejado una huella en muchas tradiciones de pensamiento dentro de la disciplina.

Los artículos de la revista destacan elementos que ya damos por sentadas como parte de estas vertientes dentro de la sociología: la búsqueda del conocimiento comprometido, anclado en la historia y el contexto social, reflexivo, colectivo, que busca revertir las relaciones de dominación en distintos órdenes de la realidad social, que busca evitar objetivación de los

sujetos del conocimiento, asegurar su participación en los procesos. En ese sentido me parece que es un documento muy útil, que en una forma escueta dice muchas cosas y las dice en forma muy sencilla, lo cual puede ser de mucha utilidad en cursos universitarios, en actividades de ONGs, de organizaciones sociales.

Dicho eso, hay un comentario crítico que quisiera hacer como provocación a la discusión. En la introducción, Edgardo Álvarez, director del Programa Interdisciplinario de Educación de Chile, ese centro memorable que nos ha convocado a todos en América Latina, señala “un rasgo interesante de los artículos presentados, más allá de las especificidades de las cuales hablan, recoge la tensión entre la epistemología de la Educación Popular con la epistemología universitaria, así como los debates contemporáneos que nos plantea la producción del conocimiento, conocimiento como regulación ó conocimiento como liberación”.

A partir de las experiencias reseñadas, me queda la impresión que estas casi siempre se vinculan más con lo que en algunas universidades se denomina acción social y en otras extensión. lo cual no deja de ser lógico dado que ahí se concentran las actividades de incidencia social de las universidades. No obstante, estas suelen ser también la cenicienta de las universidades en términos de la importancia y del presupuesto que se les otorga.

Entrar en diálogo con ese núcleo básico y no conformarse con actuar desde los márgenes

Por otra parte, se observan muy pocas experiencias que se dirigen hacia el núcleo duro de las universidades que suele ser la docencia e investigación. Varios de los artículos incluso defienden esa marginalidad, defienden la posibilidad de construir en los márgenes. Sin descalificar estos esfuerzos creo que hay implícitas en esas dos duplas; -Educación popular-epistemología universitaria y regulación–liberación, una asociación de algunos de los autores que lo que no es Educación Popular, lo que no es investigación-acción participativa es regulación Entonces tenemos una especie de clivaje

no enunciado, de este lado de la cerca está el conocimiento liberador, la investigación liberadora y del otro lado de la cerca está lo regulador lo que reproduce las relaciones de poder, etc.

Y a mí me parece que eso le hace un flaco favor tanto a la Educación Popular como a la investigación acción participativa, porque pienso que sería mucho más valioso llevar la discusión sobre la educación popular y la investigación acción participativa al centro de los debates académicos de las universidades, en un diálogo abierto, obviando las oposiciones. Uno de los artículos, critica a Maristella Svampa que hace precisamente lo que a mí me gustaría proponer que hay que hacer. Ella defiende al intelectual anfibio, que se mueve entre la militancia y el saber académico. Como provocación entonces, me parece que uno de los grandes potenciales tanto de la educación popular como de la investigación acción participativa es entrar en diálogo con ese núcleo básico y no conformarse con actuar desde los márgenes.

¿Por qué estamos trabajando en una reflexión sobre la Educación formal?

Fabiola Bernal

Buenas tardes, agradezco la invitación a esta actividad al Congreso de Alas y a los compañeros/as del CEAAL.

Como las personas que me antecederon ya han trabajado la visión general de este número de la revista, yo voy a comentar uno de sus artículos en torno a la sistematización de experiencias de extensión universitaria.

¿Por qué estamos trabajando en una reflexión sobre la Educación formal? Desde el CEAAL tenemos varias hipótesis o presupuestos, la primera es que el sistema educativo caducó, desde el preescolar, la primaria, la secundaria y la universidad, esta forma de organizar la educación ya caducó.

Si se trae un maestro del siglo XIX a una clase del siglo XXI, sigue dando la clase

En el siglo XXI, no tiene sentido contar con procesos educativos fragmentados y desarticulados, es absurdo que por ejemplo al interior de las facultades de educación no se dialogue entre las diferentes escuelas, hemos visto como no hay interacción entre matemáticas, sociales o literatura, así estén preparando todas docentes para secundaria y tampoco hay relaciones claras entre preescolar con los de primaria, ello es parte del paradigma cartesiano, en realidad corresponde al siglo XIX.

En estos días alguien que decía: Si se trajera un médico del siglo XIX a un quirófano del siglo XXI, quedaría loco. Si se trae un maestro del siglo XIX a una clase del siglo XXI, sigue dando la clase, porque nuestras formas cambiaron tan poco, tenemos un sistema educativo desde el preescolar hasta la universidad que corresponde a la lógica capitalista del Ford-Taylorismo: corredores, campana, sentaditos en fila, etc, la reproducción de la fábrica en sus inicios.

Estamos apostando a como subvertimos desde la Acción Social

Frente a ello ¿qué podemos plantear desde la educación popular?, no es que la Educación Popular sea la panacea, ella también tiene mucho del paradigma de la modernidad, pero hemos hecho algunos esfuerzos de reflexión y de discusión, de cómo repensar la educación, es que hay que repensar toda la educación, todo el sistema educativo, el mundo se transforma aceleradamente y necesitamos aportarle a ello y al observar el monstruo burocrático que son muchas de las universidades, hemos considerado que el punto más progresivo de las mismas es La Acción Social o de Extensión Comunitaria, como se le denomina en otros países .

Acción Social que como decía la Doctora Ciska en la intervención que me antecedió es al momento la cenicienta de las Universidades, pero desde nuestro punto de vista puede ser el lugar desde el cual podríamos intentar aportarle a su transformación, porque los más enclavados en la lógica tradicional son las áreas de Docencia y de Investigación, por ello estamos apostando a como subvertimos desde la Acción Social. Unas preguntas que nos han surgido desde los procesos de sistematización que hemos estado acompañando en Costa Rica y varios países latinoamericanos con el Programa de apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAAL son:

¿Será posible lograr que el eje de la universidad en el futuro, ojala en el presente, sea la acción social y que sea en torno a las necesidades de la sociedad que se articula la investigación y la docencia y no al contrario?

¿Será posible que lo que se enseñe en las universidades no dependa de la “corriente de moda” y lo que investigue sea “lo que se financia” sino que sea esa conexión con el movimiento social, sino que sea el desarrollo social lo que vaya marcándole la pauta a las universidades?

En este sentido es el reto que hemos asumido, y obviamente necesitamos seguirlo pensando.

Muchas gracias.